

## Presentación del autor

Desde niño, en mi ambiente familiar, viví rodeado e inmerso en un mundo musical, impregnado de experiencias agradables, que despertaron mis ilusiones artísticas y favorecieron mis posibilidades creativas. En las paredes de mi casa colgaban varios instrumentos musicales: bandurria, guitarra y laúd. Además, en el salón de baile, que puso mi padre, teníamos un gran instrumento del oficio, una hermosa pianola, con gran cantidad de obras clásicas de los grandes compositores. El funcionamiento de dicho instrumento era sencillo: se colocaban unos rollos agujereados en la pianola y ésta funcionaba dándole a los pedales.

Mi padre, **autodidacta aficionado**, como tantos hombres de su época en los pueblos de Navarra, manejaba un poco la guitarra y la bandurria. Rodeado de jóvenes y mayores de ambos sexos, pasaban muchos ratos en la puerta de mi casa, cantando y danzando hasta altas horas de las noches veraniegas. Era impresionante y llamativo oír las melodías improvisadas de aquellos seres que, sin formación académica, eran capaces de crear bellas melodías, manifestar y exteriorizar sus sentimientos, acompañados por un músico aficionado y su guitarra. La sana alegría de esos músicos amateurs **marcó mi afición por la música**, quizás, a nivel inconsciente.

A raíz de estas vivencias, nació en mí y en mis hermanos la afición por los estudios musicales, hasta llegar Tomás a director de orquesta, Profesor de Solfeo de la Escuela Superior de Canto y de los Coros Nacionales, además de Canto gregoriano y director de la coral **Nuestra Señora de las Nieves** en Falces (Navarra), ganadora de Varios Premios de Habaneras en Torre Vieja – Alicante. Pero el premio que más apreciaba, por ser el de más categoría profesional, fue de **“Polifonía moderna”**, conseguido en Mieres – Asturias. Angelito, formado en el Conservatorio de Córdoba, cursó los estudios de piano (Grado elemental), dejó una impronta profunda por su talento, aunque no pudo terminar los estudios, pues falleció a los 22 años en dicha ciudad.

Yo por mi parte, a los 11 años, tomé la decisión de ingresar en el Seminario Marista de Arceniega (Álava), pero ya había estudiado con Don

Javier, párroco de mi pueblo, los tres cursos de solfeo del maestro **Miguel Hilarión Eslava Elizondo** y comenzado a manejar algo la bandurria y el laúd. Años después, cursé los estudios de Magisterio, (Málaga) y completé estudios de licenciatura en Roma (**P.A.S - U.P.S. Salesiana / Roma**). El tercer año de carrera, el profesor de psicoterapia, **Don Manuel Tejera de Meer**, ofreció a mi curso la posibilidad de presentar alguna de las técnicas más novedosas y recientes de psicoterapia de manera práctica. Entre dichas técnicas estaba la **musicoterapia**. Durante el curso la **Profesora Zuccarini**, especialista de esta materia, nos expuso de forma magistral la teoría y la práctica de dicha terapia, **aplicada a niños hándicaps** (1972). Así mismo, el Dr. Manuel Tejera dirigió mi **Tesina** de final de carrera sobre **Musicoterapia**. Al terminar los estudios conseguí también la **Diplomatura en Psicología** por el Estado Italiano (1973).

A partir de ese momento, mis intereses profesionales se orientaron hacia el mundo de la musicoterapia preventiva en el ámbito escolar. Pero, antes de lanzarme a esta apasionante labor, me preparé a fondo, pues, además de haber terminado la Licentiam in Pedagogia cum specializationis Psychologiae (P.A.S -U.P.S. Salesianum/Roma 1973), seguí preparándome, participando en los siguientes cursos:

- La Bienal de Valladolid: **Curso de perfeccionamiento sobre musicoterapia y Pedagogía musical** con la **Dra. Serafina Poch**. (1979), dirigido a niños hándicaps.

- **Cursos del Lenguaje audiovisual** / Conferencia episcopal española **1º** de iniciación 1978 y **2º** de profundización (1979).

- **Curso del Lenguaje Total con Antoine Vallet** (Facultés Catholiques de Lyon 1980)

Finalmente, como no había en España titulación universitaria de musicoterapia, me convertí en autodidacta y creé un método propio que expondré a lo largo de mi estudio. Convencido de que, si es bueno curar, mejor es prevenir, derivé todo lo aprendido a la práctica de una

metodología nueva y de vanguardia, en la educación profiláctica (preventiva) de niños y adolescentes (10 – 16 años).

Mi trabajo se ha centrado, durante 38 años, en el descubrimiento y aplicación del poder de la música como recurso muy atractivo para **despertar, descubrir y estimular en los niños sus valores personales, ayudarles a saber liberarse de las presiones y condicionamientos del mundo exterior**, evitando con ello el peligro de ser programados desde fuera por las poderosas fuerzas de una sociedad turbulenta, rota, fragmentada, desarmonizada, desvalorizada, engañosa, manipuladora y obsesionada por el bienestar, acaparar y consumir, favoreciendo con ello el desarrollo de una personalidad sana e integrada socialmente, creativa, **armonizada y libre de tantas miserias**,<sup>3</sup> es decir **haciendo de los educandos seres libres, maduros, responsables y felices.**